

EDITORIAL

DESAFÍOS PARA LAS CIENCIAS ECONÓMICAS

Hace algún tiempo ya E. Fromm sostuvo que hacerse de una estructura que oriente es una necesidad enraizada en la condición fundamental de la existencia humana. La experiencia personal de cada quien podría apoyar esa afirmación y es posible añadir además que esa necesidad de orientación es lo que siempre está detrás de todo discurso que pretenda dar cuenta de lo que pasa en el mundo. Y pasa a veces que la perplejidad es de tal magnitud que los modelos de diagnóstico, interpretación y explicación al uso no sirven o sirven muy poco; cambios epocales lo llaman algunos estudiosos.

Esto es lo que parece estar en curso o al menos creerlo así pudiera servir de perspectiva y punto de partida para lanzar alguna especulación que se quiera ensayar. Por ejemplo, cabría hacerse la pregunta: Dentro de treinta años ¿Qué harán los venezolanos con el petróleo? ¿Para qué servirá el petróleo?

Una de las tesis de Jeremy Rifkin (*La Tercera Revolución Industrial*, 2012) es que la crisis financiera es una consecuencia de la crisis petrolera y ésta a su vez es una manifestación del agotamiento de la Segunda Revolución Industrial basada en el uso intensivo de energías fósiles. Nuevas fuentes de energía, aprovechadas gracias a la mediación de las tecnologías de información, están modelando –cada vez más– el funcionamiento cotidiano de las economías, al punto de que dentro de treinta años podría instalarse en forma masiva el transporte “décarboné” (sin combustible fósil) tanto público como particular, con lo que dejaría ya de ser el petróleo el principal motor de la economía. Algunos desarrollos tecnológicos en el sector transporte están ya bastante avanzados en las pruebas comerciales y a pesar de algunos traspies parece claro que al final se impondrán (ver: info.solarimpulse.com/en/tag/2015#.VhQ7bSsVr6M).

Así pasará con todos los demás sectores económicos, constituyéndose entonces un nuevo paradigma que abarcará también la vida política y social. Las cosas serán distintas en el ámbito de las relaciones entre los países, al interior de cada país e incluso al interior del alma de cada persona. Y como es de esperar, a este nuevo paradigma corresponden nuevos modelos en las ciencias sociales. Estas vienen de registrar no pocos fracasos. Uno de ellos lo apunta F. Mires en su libro *El Orden del Caos* (2005): las ciencias sociales fueron tomadas por sorpresa cuando el mundo soviético se vino abajo, incapaces de predecirlo y luego explicarlo. El reto está, entonces, en buscar nuevas perspectivas, probando enfoques y metodologías diferentes, con una actitud abierta y valiente.

En esta dirección va el trabajo de Sary Levy Carciente. En su discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia de Ciencias Económicas (publicado en extenso en este número de Compendium) hace referencia a su trabajo titulado Interdependencia Financiera Global. Venezuela un punto en Red. Allí se embarca en el reto de incorporar nuevas perspectivas, con herramientas más promisorias tales como la econofísica, el modelaje basado en agentes y la teoría de redes, con los “se podrían lograr elementos descriptivos y explicativos de los comportamientos de los mercados y sus momentos críticos”.

Es claro, por tanto, el reto para las ciencias económicas en Venezuela: ineludible y urgente, dado el progresivo desplazamiento de la economía petrolera por una que impone desafíos enormes. De esa nueva condición nos viene la necesidad de una nueva estructura que nos oriente, para seguir adelante en la construcción de un mejor país.

Desde la Revista Científica Compendium y en nombre de su Comité Editor, le hacemos llegar a la Doctora Sary Levy Carciente nuestras felicitaciones y reconocimiento por su merecida incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Económicas como Individuo de Número.

Dr. Pedro Alejandro Reyes Vásquez.